

tener o poseer agradécelo al Señor humildemente, que cuanto más perfecto sea es más claro testigo de la generosidad del Dador de todo bien. ¿Qué valen las bellezas que simboliza Venus? Vana es la hermosura que a la mañana se ostenta deslumbrante y a la noche es sepultada entre estiércol y gusanos. De la gracia, dicen los libros santos, que es falaz. A cuantos sedujo una mirada intensa o soñadora, el donaire, el movimiento, la vida, la vibrante expresión de una gracia, que hizo sentir al alma la alegría disipada de esta vida, arrastrándola, a una eterna ruina. *Falax gratia.*

Aborrece, hija mía, cuanto en el mundo hay para que seas ensalzada con los ángeles. Prepara al Esposo celestial con tu virginidad un refulgente trono para que regocijado descansa en él. Acuérdate del sello de amor que el Rey divino puso en tu rostro y no admitas jamás amante nuevo. Ama al Cristo y segura llega hasta su tálamo, porque la Madre de El es virgen y su Padre no conoce mujer, y cuanto más lo ames serás más casta, cuanto más lo estreches a tu corazón serás más pura y cuanto más lo recibas en tu pecho serás más virgen. Despósate con Aquel a quien sirven los ángeles y de cuya hermosura se admiran el sol y la luna, Apártate, cuanto sea posible, del pábulo de la muerte y despósate con El, poniendo en tu dedo el anillo de la más pura fe de la que viven los justos y te tornarás de flaca y debil, columna inmovil, y la turba Angélica absorta contemplará el momento en que recibas el premio de los santos, y no te darán espantos los fieros verdugos ni bastarán a secar el verdor de tu pureza las más encendidas llamas, ni te amedrentarán las más sanguinarias fieras:—*no pueden matar el alma*,— dice el Esposo.

Nada baste a separarte de tu Esposo, ni la tribulación ni la angustia, ni la desnudez, ni los peligros, ni la espada, hasta que puedas decir con las almas que todo lo perdieron por Jesús y se lavaron en su propia sangre:—Héme ya en la presencia del que descé; ya poseo al que esperé; ya estoy unida en el cielo con Aquél, a quien viviendo en el mundo ame con toda fidelidad; ya lo tengo y no lo dejaré, porque desde en medio de las llamas a El clamé y lo adoré y lo bendije y lo glorifiqué. Hasta la muerte, hija mia, sé fiel y te dará el Señor la corona de la vida. **Desiderio.**